

vemos al principio: quizá faltan buenos profesores vinculados que ilusionen a los residentes cuando entran a un hospital.

—Dirige la Unidad de Suelo Pélvico en La Arrixaca. Se habla mucho de la existencia de sesgos de género en la atención sanitaria, que han llevado a que tradicionalmente no se le haya prestado toda la atención a la menopausia o a los problemas de suelo pélvico.

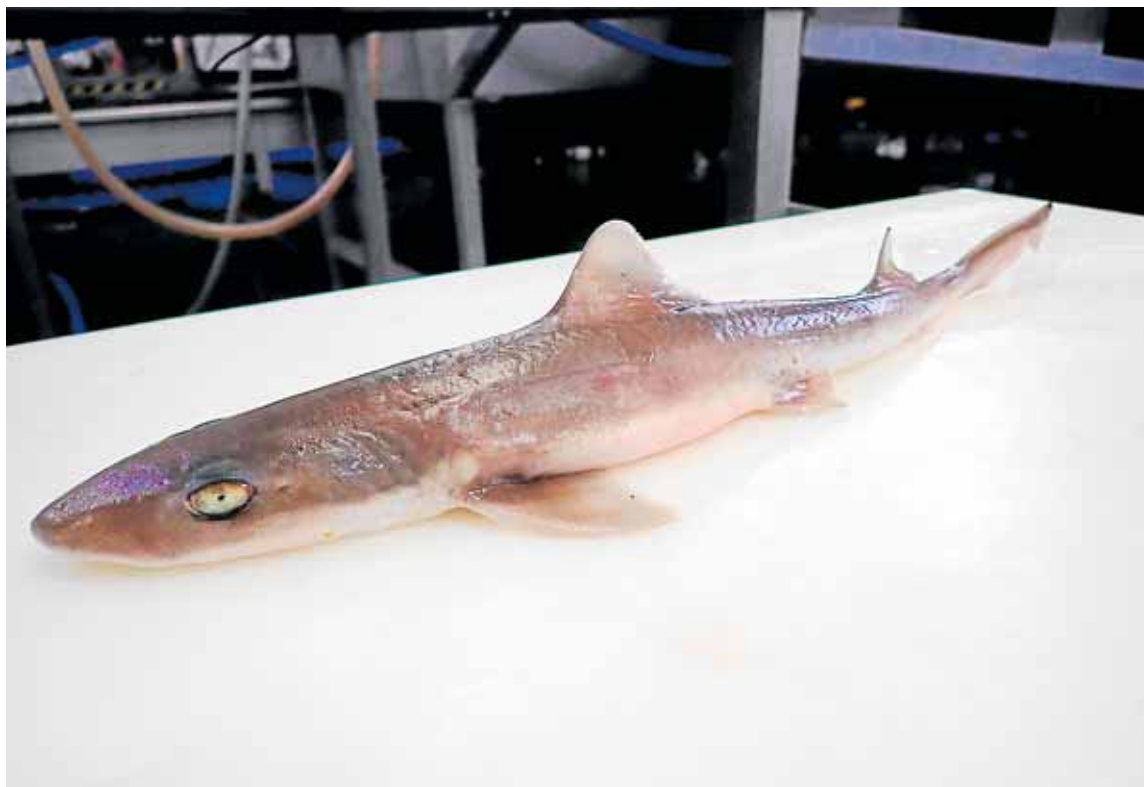
—Tradicionalmente no se ha prestado demasiada atención a estos problemas, pero eso no significa que no existan. Hemos conseguido que las mujeres cada vez vivamos más tiempo. La esperanza de vida de las murcianas va por 85 años. Es decir, cada vez tenemos una población más longeva, con lo que la época de la menopausia cada vez es más larga. Y no se trata ya solo de vivir más años, se trata de vivir con mayor calidad de vida y mayor dignidad. Eso implica abordar todos los problemas que se derivan de la menopausia, que son muchos. Entre ellos está la patología del suelo pélvico, que es más prevalente en las mujeres menopáusicas. Aunque los cuidados deben empezar antes, desde el embarazo y el parto.

—¿Cómo deben abordarse esos cuidados?

—En nuestra especialidad a veces hay un divorcio entre la Ginecología y la Obstetricia. Los obstetras se encargan del embarazo y su objetivo es que el parto se desarrolle de la mejor manera posible: buscan reducir la tasa de cesáreas y que los partos sean naturales. Pero luego la paciente sigue su vida y a veces aparecen, en la menopausia o antes, disfunciones de suelo pélvico que se podrían haber prevenido durante el embarazo y el parto. Uno de mis objetivos es esa continuidad en la atención. Por eso, mi gran proyecto asistencial es una Unidad Multidisciplinar de Suelo Pélvico.

—¿En qué consistirá esta unidad?

—El suelo pélvico es un área anatómica que realmente compartimos diferentes especialistas. Estamos los ginecólogos, pero también los urólogos y los proctólogos. Además, el problema del dolor pélvico crónico, que es muy prevalente, lo manejan muy bien los anestesiólogos, los médicos rehabilitadores, los fisioterapeutas. Pero, actualmente, la paciente que tiene un problema de suelo pélvico tiene que hacer un peregrinaje por todos estos profesionales que he nombrado y, probablemente, por algunos más. Todo para conseguir un buen diagnóstico y un buen tratamiento. Esto no debe ser así, sino al contrario: la paciente tiene que estar en el centro y somos los especialistas los que tenemos que ir girando alrededor.



El verdadero miedo es un mar sin tiburones

Mares. El IEO lidera Tirraqui, el proyecto que trata de proteger la reserva murciana de reproductores y reclutas jóvenes de estos cartilaginosos en descenso

ALEXIA SALAS



▲ Raya.

Ejemplar en estudio por parte de los investigadores de Tirraqui.

El cine los convirtió en temibles villanos, pero en realidad son víctimas de las capturas accidentales, la presión pesquera, la pérdida de sus hábitats esenciales y su biología vulnerable, compuesta por cartílagos, en lugar de huesos. En la costa murciana se concentra una reserva de reproductores y reclutas jóvenes de peces cartilaginosos, como tiburones, rayas y quimeras, que el proyecto Tirraqui intenta proteger con el estudio y la recopilación de datos que permitan «a la administración desarrollar medidas de protección efectivas», dice la doctora en Biología del Instituto Español de Oceanografía (IEO), Elena Barcala, quien dirige la investigación.

Tirraqui cuenta con la colaboración de la Fundación Biodiversidad del Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico, a través del Programa Pleamar, y está cofinanciado por el Fondo Europeo Marítimo, de Pesca y Acuicultura (Fempa) de la Unión Europea. Su primera fase está a punto de concluir, y esperan que el estudio se amplíe

con una segunda parte.

Han realizado talleres de buenas prácticas con los pescadores de Jávea —el proyecto abarca la costa de Alicante—, Águilas y San Pedro del Pinatar, y continuarán con los alicantinos de Villajoyosa y Santa Pola para evitar que los tiburones y las rayas sigan siendo daños colaterales de la pesca de arrastre. Incluyeron a la Cofradía pinatarense, que engloba a los pescadores artesanales del Mar Menor y también a algunos arrastres y marrajeros del Mediterráneo, porque con el cambio climático, ha aumentado la incursión de rayas mariposa en la laguna.

«Hay pescadores que ya se dan cuenta de que proteger el medio es proteger sus recursos, se les quedan en la mente los protocolos, y cuando están en el barco, saben cómo se actúa correctamente y cómo no», explica Barcala.

Lejos del mito del depredador, los tiburones y las rayas se enfrentan a un declive acelerado. Según la bióloga marina, «el 13% de las especies de tiburón se encuentra en peligro crítico de ex-

tinción». Una guía elaborada por Ecologistas en Acción, las universidades de Murcia y Alicante y el IEO recogió las 31 especies más frecuentes en la franja mediterránea de la región de Murcia. Las aguas costeras «entre Cabo de Palos y Águilas, con sus cañones submarinos, hemos detectado una mayor concentración de tiburones y rayas», señala Barcala.

¿Por qué es necesario concienciar a los pescadores en la protección de estos condricios? Como depredadores superiores, regulan las poblaciones de otras especies: cazan a los animales más lentos o enfermos, lo que favorece que los individuos sanos sobrevivan y se reproduzcan. Sin ellos, aumentarían los peces carnívoros.

Como depredadores superiores, estas especies regulan las poblaciones de otros animales marinos

Escualo.

Ejemplar de tiburón capturado y llevado a una cofradía de pescadores. P. TIRRAQUI

ros, que depredan a los herbívoros, encargados de controlar el crecimiento de las algas. Una cadena perfecta, que cualquier desequilibrio ecológico podría perjudicar la biodiversidad marina y el aprovechamiento pesquero.

Los más vulnerables

«La presión pesquera en mayor en algunos puntos y afecta más a unas especies», señala la investigadora. Por ejemplo, la tintorera y el pez martillo son vulnerables al palangre de superficie empleado en la pesca del atún. Las especies en mayor riesgo de extinción son la mantelina, el tiburón peregrino, la tintorera y el cazón. Según Barcala, «las rayas son capturas frecuentes de la flota artesanal, y los tiburones de la de arrastre, habitualmente de forma accidental, ya que su pesca está prohibida».

Sin embargo, un estudio de WWF evidenció que España lidera el comercio mundial de carne de tiburón, un negocio opaco que movía 2.200 millones de euros en 2021. El comercio asiático suele ser el principal destino. «Aún estamos procesando los datos del impacto real de la pesca accidental sobre estas especies, pero observamos que la inmensa mayoría se devuelve al mar», indica la bióloga. La cuestión crucial para su supervivencia es cómo vuelven al agua.

El equipo de Tirraqui pide a los pescadores que, cuando los encuentren entre las redes, no los mantengan expuestos al sol, sino que los sumerjan en una cubeta de agua a la sombra. Hay que liberarlos lo antes posible, sin lanzarlos para evitarles daños y, si son de gran tamaño, utilizar una camilla o una pequeña grúa. Deben trasladar al escualo en horizontal y boca abajo, para proteger el vientre, ya que son cartilaginosos, por eso son más ágiles, pero vulnerables a los impactos. En ningún caso cortar la cola o el aguijón (práctica frecuente) de las rayas, porque reduce su supervivencia. Los pescadores recurren a esta práctica letal para el pez porque les resulta difícil desengancharlo de las redes. Tampoco se deben manipular ni el hocico ni las agallas al separarlos del arte de pesca. En el caso de las tembladeras es frecuente que reciban un golpe letal por temor a la descarga que esta especie emite a modo de defensa. Durante las sesiones con los gremios pesqueros, les recuerdan que está prohibido cortar las alas de las rayas, que es la parte comestible, y arrojar el resto al mar. En el caso de la quimera, como vive en profundidades de más de 200 metros, la investigadora explica que «las flotas tienen menor acceso».